

# TRIBUNA GLOBAL

Marruecos ha aplaudido con entusiasmo la salida de los cooperantes españoles, entre elogios inusitados a la política exterior española, calificándola como «realpolitik»

## Perspectivas saharauis



Eduardo Fungairiño

Fiscal de Sala del Tribunal Supremo. Colaborador de la Liga Española Pro Derechos Humanos

Cabe atribuir a la decisión del ministro García-Margallo tomada en julio de este año contundencia al recomendar a los cooperantes españoles en los campamentos saharauis de Tinduf (Argelia) que regresasen a España. Si se tenían noticias de un inminente secuestro de cooperantes españoles, toda precaución era poca. Peor es tener que lamentarlo y después pagarlo.

España, carente de infraestructura militar en aquella zona, quizá no puede permitirle el lujo y el riesgo de enviar Fuerzas Especiales al rescate de las víctimas, como sí lo han hecho Francia y los EE UU, independientemente de su resultado (en enero de 2011 dos ciudadanos franceses secuestrados en Niamey —la capital de Níger— murieron durante una operación de rescate fallida en la frontera con Mali en la que participaron fuerzas de Francia y Níger; en julio de 2012 tres soldados norteamericanos del AFRICOM han muerto en una operación antiterrorista sobre el río Níger). Tampoco puede permitirse España pagar el chantaje terrorista cada vez que ciudadanos españoles o europeos son secuestrados por bandas islamistas o que cooperan con ellas; entre el rescate pagado por Albert Vilalta, Alicia Gámez y Roque Pascual (secuestrados el 29.11.2009 en Mauritania) y el satisfecho para obtener la libertad de Ainhoa Fernández, Enric Gonyalons y Rossella Urru (secuestrados el 22.10.2011 en Argelia) los terroristas han podido embolsarse varias decenas de millones de euros. Ni tampoco puede achacarse por sistema a las víctimas haberse expuesto a riesgos innecesarios. Alberto Vilalta y sus compañeros circulaban por la principal carretera de Mauritania entre Nuachkott y Port Etienne, la capital y la segunda ciudad del país, respectivamente. Ainhoa Fernández y sus compañeros trabajaban en Rabuni, la zona de representación exterior de los campamentos de Tinduf, no en tierra de nadie sino en una zona especialmente vigilada por las Fuerzas de Seguridad de la República Árabe Saharaui Democrática (ahí está la base de transporte, el hospital y la administración de la RASD) y con la supervigilancia del Ejército argelino. ¿Cómo pudieron infiltrarse los secuestradores en ese

sancta sanctorum? Porque contaron con traidores que ayudaron desde dentro. Admitido, pues, que los cooperantes españoles y del resto de Europa pueden ser secuestrados en cualquier parte del Norte de África, del Sahara y del Sahel, la medida de repatriar temporalmente a dichos cooperantes no puede ser tachada, en principio, de desproporcionada (aunque, como puntualiza el catedrático Carlos Ruiz Miguel, deja sin explicar la falta de repatriación de los muchos refugiados en Tinduf de origen saharauí y nacionalidad española. ¿Repatriamos a los españoles blancos pero no a los españoles moros?). Pero, como decía Hércules Poirot a su audiencia al resolver el asesinato en el Orient Express, la expuesta es la respuesta sencilla. Hay otra mucho más compleja. Marruecos ha aplaudido con entu-

siasmo la salida de los cooperantes españoles, entre elogios inusitados a la política exterior española, calificándola como «realpolitik». El mismo Marruecos que denomina al Sahara Occidental las Provincias del Sur olvidando que el Tribunal Internacional de Justicia estableció en su dictamen consultivo de 16.10.1975 que en ningún momento el Reino Cherifiano había ejercido vasallaje sobre las tribus saharauis. El mismo Marruecos cuyos mapas del Grand Maroc alcanzan las Islas Canarias, el Sahara Occidental, Mauritania, el oeste de Argelia y el noroeste de Malí. El mismo Marruecos que, con el apoyo incondicional de Francia (que veta cualquier intento del Consejo de Seguridad de la ONU de dotar a la MINURSO de un componente de vigilancia de los Derechos Humanos) sistemáticamente vulnera dichos DD.HH. permitiendo que las Fuerzas de Seguridad ocupantes cometan allanamientos, encarcelamientos arbitrarios y homicidios ante la forzada inoperancia de la MINURSO. El mismo Marruecos que ante la indiferencia norteamericana y francesa prohíbe a Christopher W. Ross, Enviado Especial de la ONU para el Sahara Occidental visitar ¡el propio Sahara Occidental! En fin, el mismo Marruecos que tiene un Ejército de 110.000 soldados y Fuerzas Auxiliares ocupando el Sahara Occidental y que se ha rearmado con apoyo norteamericano (24 aeronaves F-16 y 200 carros de combate M1 Abrams), con apoyo ruso (100 carros de combate T-72), con apoyo español (200 carros de combate M60

Patton y 8 equipos de lanzadores de bombas de fragmentación CLB-30) y con apoyo francés (36 aeronaves Mirage F-1).

Recientemente la Unión Africana (UA), y la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO) han solicitado al Consejo de Seguridad de la ONU que dé mandato y cobertura a una operación militar que «no sólo tendría como objetivo asegurar las instituciones en Bamako (la capital de Malí), sino también hacer frente a los grupos terroristas que se han adueñado del norte del país (con las importantes ciudades de Gao y Tombuctú)». La UA ya tiene experiencia en el despliegue de fuerzas militares en los conflictos de Somalia (AMISOM, 2007) y de Sudán (AMIS, 2004-2007). La CEDEAO ha intervenido también militarmente en las guerras civiles de Liberia (1989-1996) y de Sierra Leona (1990). ¿Qué países podrían intervenir en el norte de Malí y en Níger para combatir al terrorismo islamista? Por su proximidad y potencia militar, Argelia y Nigeria. Pero Marruecos, el mismo Marruecos que tacha a los saharauis y al Frente Polisario de terroristas ¡y separatistas! (¡ellos, los marroquíes, que han invadido el Sahara!), tendría un excelente pretexto para intervenir militarmente, pues la expansión del terrorismo islamista amenaza con socavar su propio régimen teocrático. Un pretexto que el Frente Polisario siempre ha negado a Marruecos al desvincularse del apoyo al sátrapa libio Gadafi que la prensa marroquí ha pretendido atribuir descaradamente a los saharauis. Y en ese contexto, de lucha común contra el terrorismo islamista, que no reconoce fronteras, el Ejército y la Fuerza Aérea Marroquíes podrían pretender rebasar el muro que separa los Territorios Ocupados del Sahara de los Territorios Liberados e intentar hacerse con el resto del Sahara Occidental (Bir Lehlu, Tifariti, Aguenit, Miyeq, etc.). Ello impondría una presión insostenible sobre los campamentos de refugiados de Tinduf, muy cercanos al Sahara controlado por la RASD, que solo el Frente Polisario y Argelia (enemigo de Marruecos desde antes incluso de la Guerra de las Arenas en 1963—Figuig, Tinduf, Bechar, Tinjuba) podrían defender. El regreso de los cooperantes españoles a Tinduf —no regreso espontáneo, que ya se está produciendo, sino con autorización y apoyo logístico del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación despejaría las dudas sobre la estabilidad en la región, independientemente de la lucha contra el terrorismo islamista y de los aplausos que el ocupante marroquí quisiera o no dedicar a la política española sobre el Sahara Occidental.

*España no puede permitirse pagar el chantaje terrorista en el Magreb*

*El Frente Polisario siempre se desvinculó del sátrapa Gadafi*

